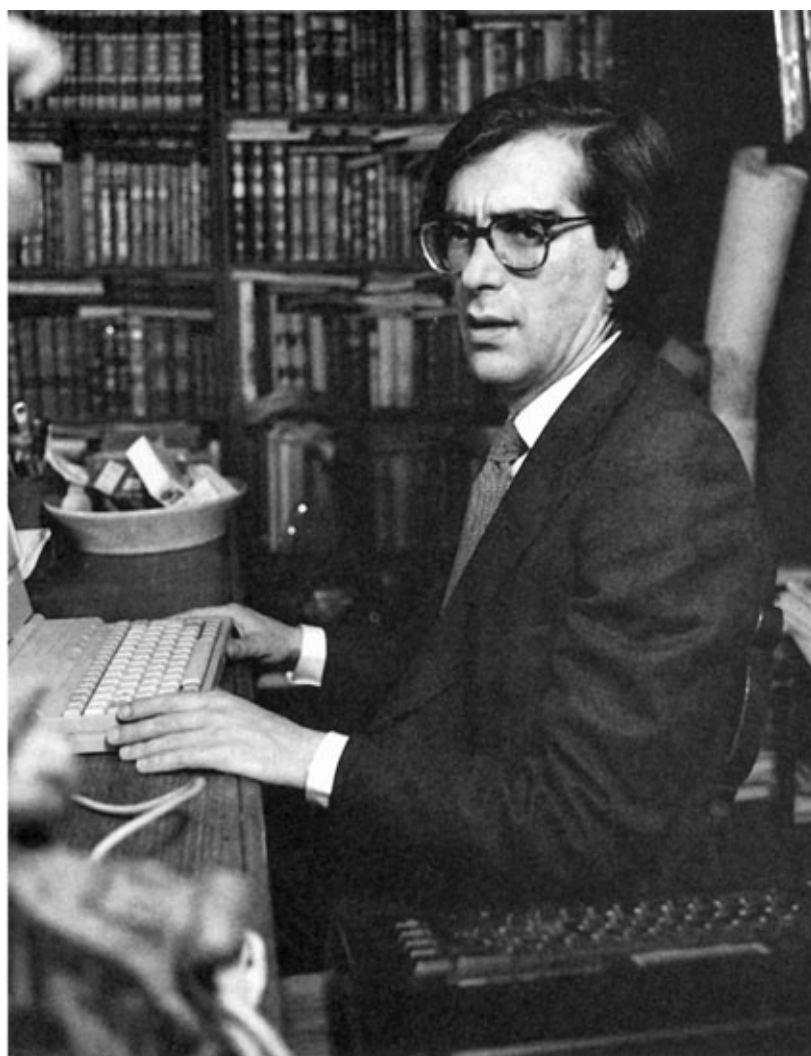


Guillermo Tovar de Teresa

Cronista, sabio y mecenas

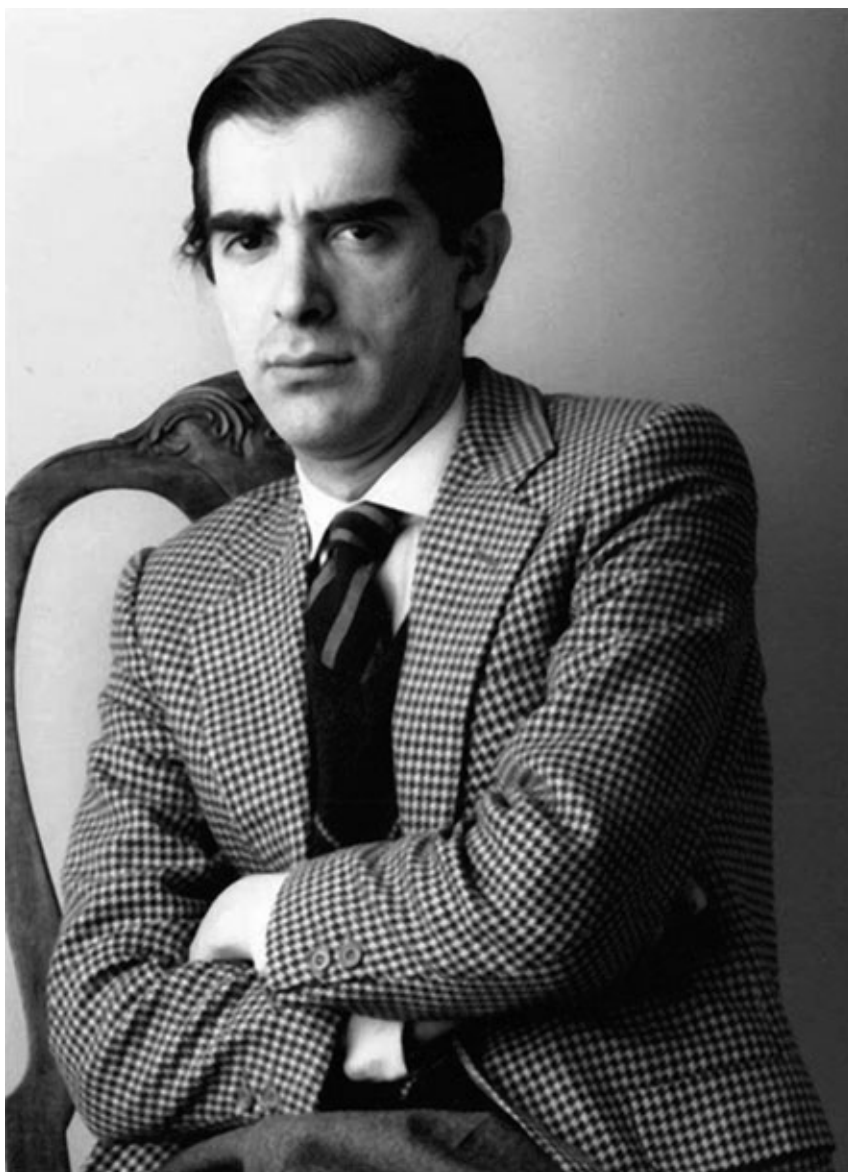
Emmanuel Carballo

Guillermo Tovar de Teresa falleció a principios de noviembre en la Ciudad de México, la capital a cuya historia y secretos dedicó tantas páginas y estudios y cuyo patrimonio artístico defendió desde las trincheras de la escritura y el activismo. Su inesperada muerte deja al espacio letrado del país sin un historiador que conjugaba no sólo una inagotable erudición al lado de una noción sanamente aristocrática de la cultura, sino también a un intelectual autodidacta, de entusiasmos voraces por todo aquello en que se cifraba la identidad cultural de México. El escritor y crítico Emmanuel Carballo recuerda al cronista, al sabio y al mecenas.



Guillermo Tovar de Teresa

© Pedro Cuevas



Guillermo Tovar de Teresa

A Guillermo lo conocí a mediados de la segunda mitad de los ochenta. Recién nombrado Cronista de la Ciudad de México introdujo una serie de cambios necesarios que no llegaron a aclimatarse, entre ellos la creación de los cronistas delegacionales. A mí me nombró Cronista de Cuajimalpa. De ese momento conservo una foto que se nos tomó en el Desierto de los Leones. En ella Guillermo parece un bachiller que no sabe dónde ocultar su formidable cultura y su tajante capacidad que lo llevó a decir “todo lo que me rodea es mío”. Y eso ocurrió porque la cultura llegó antes de que usara pantalones largos.

Lector de tiempo completo pronto registró los aciertos y defectos del mundo. Prefirió la compañía de los adultos y los viejos (en pocas ocasiones la de los jóvenes) porque ya se había habituado a ese mundo maravilloso al que le urgía pertenecer.

Antes de tiempo se sentó al lado de los adultos de prosapia. Al paso de los años las diferencias entre ellos empequeñecieron. Guillermo se convirtió de joven impetuoso en reposado hombre mayor.

En arte y cultura la geografía y la historia son imprescindibles. Así se debe trabajar si se desea comprender a

Guillermo. A veces ambas aparecen juntas, en otras una oculta a la otra.

Un jovencito, el propio Guillermo, cree que puede pensar como su abuelo aunque las diferencias de tan obvias proclamen lo contrario. Guillermo quiso ser (y en momentos lo consiguió) un segundo tomo de don Guillermo: a veces se puede equiparar con él, en otras superarlo y en otras más ubicarse algunos metros abajo. Esta actitud nace en el amor y sólo el amor lo entiende. Se podría escribir algo parecido a una biografía con útiles resultados: imitó al abuelo en casi todos los sentidos. Desde la generosidad con los necesitados hasta vivir a su peculiarísimo modo en un mundo donde escasean las buenas maneras. Me detengo en algo importante: la forma como conseguía los libros, los cuidaba de todas las enfermedades, los encuadernaba (sin descuidar ninguna de las reglas de salud), los leía, anotaba, fichaba y por último los colocaba en el lugar que les correspondía en su amplia y variada biblioteca.

Una de las virtudes que mayormente admiré en Guillermo fue el trato que daba al libro. Ante el vendedor de ejemplares de segunda mano Guillermo se compor-

En su obra el espectador encontrará desde la pequeña muestra pictórica hasta los lienzos que atestiguan nuestra historia, nuestra geografía, códices raros, libros únicos. Todo lo que hemos sido, somos y trataremos de ser en los próximos años.

taba como si éste fuera un amigo próximo o un pariente más o menos cercano. Veía en él al cofrade proveniente de una familia necesitada.

Respetaba asimismo a los vendedores ocasionales que tocaban a su puerta. Llevaban un libro, un cuadro, una escultura, un dibujo, un pequeño mueble, una pieza de cerámica, una figura de nuestras numerosas y admirables etnias. A todos les decía cuál sería el pago que daría por el objeto. En caso de no adquirirlo los enviaba a posibles clientes.

En sus cortos 57 años Guillermo reunió para el pueblo de México una admirable muestra de manifestaciones que nuestra gente y personas de otras partes del mundo trabajaron para nosotros. Se trata de una de las más amplias y bellas muestras del arte, la cultura y la histo-

ria del México prehispánico, la Colonia, el siglo XIX, el XX y los primeros años del XXI. Aquí encontrará el espectador de todo: desde la pequeña muestra pictórica hasta los lienzos que atestiguan nuestra historia, nuestra geografía, nuestras instituciones, códices raros, libros únicos. Todo lo que hemos sido, somos y trataremos de ser en los próximos años.

Coleccionista desde niño, aprendiz y maestro de varias disciplinas científicas y artísticas, viajero que conoce los países que de una u otra forma han tenido que ver con nosotros, amigo de algunos de los grandes artistas y museógrafos más distinguidos de nuestros días todos ellos pueden dar razón y sentido a este mecenazgo tan singular que tiene un solo dueño, el pueblo de México. **u**

